

## EL LIBERALISMO MODERNO HACE UN MAL USO DEL ISLAM PARA SOCAVAR EL CRISTIANISMO EN EL REINO UNIDO



**Thomas Edwards**

**11 de julio de 2024 a las 13:30**

Durante las últimas semanas, he tenido el placer de compartir la cena con varios amigos transatlánticos que parecen compartir la misma preocupación: cómo la toma de poder islámica en Gran Bretaña está destruyendo nuestra cultura cristiana.

Desde el tercer mandato de Sadiq Khan como alcalde de Londres, la teoría trumpiana

de que partes del este de Londres se han convertido en zonas prohibidas para los no musulmanes, hasta la (in)fame tasa de fertilidad musulmana, el impacto del Islam ha superado al Brexit como la principal observación sociológica detrás de los problemas actuales del Reino Unido.

Hay algo de verdad en estas afirmaciones. La población musulmana de Gran Bretaña ha pasado del 3% en 2001 al 6,5% en 2021. Varias estimaciones sitúan la tasa de fecundidad musulmana en unos 3 nacimientos por mujer musulmana, mientras que la media del Reino Unido es de un deprimente 1,6.

Dicho esto, esta alta tasa de fertilidad de los musulmanes, según datos comparables, tiende a estabilizarse cuanto más tiempo permanecen en los países occidentales, lo que significa que con el tiempo su tasa de fertilidad refleja la del país en el que se encuentran. Aun así, una estimación realista predice que la proporción de musulmanes en el Reino Unido podría crecer hasta el 17 por ciento para 2050. Si bien esta cifra no superará a la población cristiana, sin duda proporciona datos interesantes y temas de discusión.

Además de esto, por primera vez en una elección general en el Reino Unido, la ideología islámica en torno al conflicto en curso en Oriente Medio jugó un papel importante en la decisión de una serie de escaños parlamentarios en disputa cuando los votantes británicos acudieron a las urnas el 4 de julio.

Sin embargo, si el Islam puede ser visto como un vehículo para la decadencia cultural del cristianismo en Occidente, lo están convirtiendo en ese vehículo personas que no son ni musulmanas ni cristianas.

El Islam en el Reino Unido ha demostrado ser una herramienta útil para destruir la cultura cristiana en manos de los perniciosos ideólogos liberales que odian la cultura en cualquier forma. Patrick Deneen, en su libro *Why Liberalism Failed (Por qué fracasó el liberalismo)*, considera que el liberalismo de hoy, legado por la Ilustración y ahora la ideología occidental predominante, es anticultural en su ethos motivador: una ideología que busca destruir la verdadera expresión cultural.

El liberalismo existe en un estado omnipresente en el que no se puede permitir ninguna apreciación de la historia ni el deseo de preservar la tradición para el futuro. La única expresión cultural que se puede mantener es aquella que se puede convertir en una oportunidad para el consumismo, como la Navidad, mientras que la única preservación para el futuro permitida es aquella que se puede convertir en un argumento para la eliminación de la humanidad, como el ecologismo.

El liberalismo sostiene que los occidentales, como los liberales más avanzados del mundo, deben destruir su propia cultura primero y lo más rápido posible. Y una vez que se considera que una cultura se ha beneficiado de las fuerzas ilustradas del liberalismo y de su insaciable expansión económica (y, por lo tanto, ya no califica para ser una minoría o un grupo oprimido, como el judaísmo), también se espera y se exige que destruya rápidamente su propia cultura y la odie; si no lo hace, por supuesto, forma parte de la extrema derecha y no está en su equipo.

A quienes no pertenecen a la cultura occidental y que hace poco tiempo que han sido acogidos por la cosmovisión liberal y todavía se los considera condescendentemente oprimidos, se les permite conservar su cultura, ya que *no* son ilustrados. Y, aunque medios como *The Guardian* nunca lo admitirían, así es como el liberalismo ve al Islam: como un país no ilustrado.

De esta manera, el Islam ha encontrado en Occidente patrocinadores y partidarios no solicitados que están lejos de ser pro-religiosos, porque el Islam sirve a sus fines. ¿Qué manera más persuasiva de cancelar la Navidad que sugerir que los musulmanes podrían sentirse ofendidos? ¿Qué manera más fácil de llenar el vacío festivo dejado por la eliminación de las festividades cristianas que celebrando el Eid? La manera más eficaz de cerrar las escuelas católicas: declarar que su existencia es discriminatoria contra los musulmanes.

El liberalismo moderno es una ideología corrosiva más que creadora. No escucha ni evalúa las respuestas de los demás a sus movimientos. Por eso, cuando la Asociación de Musulmanes Británicos publicó una declaración en la que afirmaba que no había nada malo en que los musulmanes participaran en festividades cristianas y que, de hecho, intentar detener esas festividades en nombre del Islam era incorrecto y *bidah (herejía en árabe)*, su declaración quedó ahogada por el clamor del liberalismo de "Permítanme explicarles cómo se sienten los musulmanes al respecto".

### **El nuevo primer ministro nombra a ideólogos de la guerra cultural como ministros del gobierno**

Nuestros medios de comunicación, a su vez, no hacen nada para ayudar a mitigar esto, al alimentar constantemente al público británico con una dieta basura que presenta al Islam como una amenaza terrorista o una secta perseguida. Cuando los medios británicos quieren evaluar algo que involucra a la comunidad musulmana, van a Luton o Bradford, encuentran al hombre más viejo y mejor vestido islámicamente y lo etiquetan como líder de la comunidad. No es sorprendente que el portavoz recientemente designado rara vez logre transmitir con precisión el sistema de creencias y los motivos de 3,9 millones de personas en el país.

Peor aún, a la hora de elegir a los panelistas que hablarán en nombre del Islam, se cita al antisemita Raza Nadim y, antes de ser arrestado, al simpatizante del terrorismo Anjem Choudary, para que recaben las opiniones de los británicos indignados y asustados.

Las raras veces que se le da una plataforma a una voz islámica fuera de esta narrativa, como las que se encuentran en la Fundación Quilliam, un grupo de expertos diseñado para defender y publicitar la voz musulmana moderada, sus homólogos del panel extremista los tildan de apóstatas y los representan como islamófobos, que aparentemente viven con miedo de sí mismos.

Lo cierto es que el Islam en Gran Bretaña es un lugar lleno de matices, tal vez más que cualquier otro grupo religioso británico. Desde chiítas hasta sunitas, desde ahmadíes hasta sufíes, desde Sajid Javid hasta Mo Farah, los musulmanes británicos provienen de muchas culturas, credos e idiomas. Sus percepciones del mundo están lejos de ser uniformes.

Culpar al Islam por su éxito es como culpar al niño más inteligente de la clase por haber obtenido mejores resultados que tú en un examen. Sus altas tasas de natalidad muestran una apertura a la vida, su atención a la asistencia a la mezquita los viernes muestra una reverencia por su día sagrado y su compromiso con *la dawah* (cuando los musulmanes comparten su fe con los demás) muestra que se toman en serio su fe y su impacto en los demás.

Todas estas son cosas que deberíamos inspirarnos para emular en nuestro propio contexto católico. El crecimiento del Islam, en sí mismo, no daña nuestra cultura cristiana. Lo que daña a la cultura cristiana es el odio que nuestras sociedades poscristianas sienten por ella y el deseo de erradicarla, utilizando todos los medios necesarios.

*Foto: Una familia se reúne afuera de una mezquita en el este de Londres después de las oraciones matinales durante las celebraciones del Eid al-Fitr, Londres, Inglaterra, 2 de mayo de 2022. El Eid al-Fitr llega al final del Ramadán, un período de ayuno y oración para los musulmanes de todo el mundo. (Foto de Chris J Ratcliffe/Getty Images).*